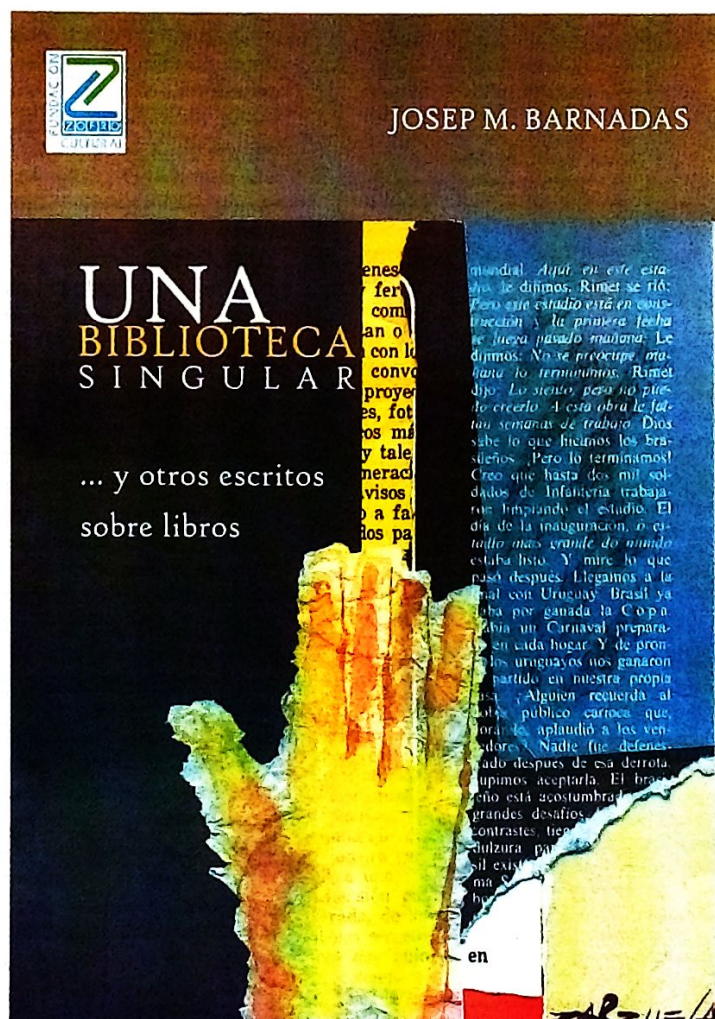




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



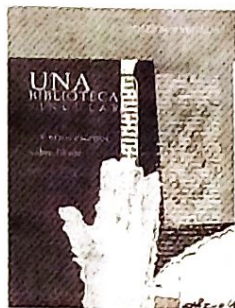
Jesús Urzagasti • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Martha Hildebrandt • Luis Urquieta
Josep Barnadas • Franz Kafka • Teresa Cevallos • Czeslaw Milosz • Jorge Ordenes L.

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX n° 491 Oruro, domingo 18 de marzo de 2012





Biblioteca singular. Técnica mixta
Erasmo Zarzuela

Desgracia

Acabo de terminar el párrafo anterior. Sobre la mesita amarilla que está a mi lado hay un pedazo de tabaco chaqueño, una taza vacía y un plato de barro. Son las dos de la mañana de un domingo cualquiera. Los que podrían decir pipipi a lo que yo digo, están durmiendo. No se pierden mucho y no es ninguna desgracia porque no he dicho nada, salvo lo de la mesita. Desgracia es viajar por el mundo sin haber nacido, sin meter las manos en los bolsillos ni rascarse la oreja, sin mirar la punta de un zapato debajo de la mesa. Una persona no nacida es aquella a la que no le funciona ninguno de los cinco sentidos. En la oscuridad, más sorda que un pañuelo mojado, una masa velluda perdura intacta con el solo objeto de vigilarme.

Jesús Urzagasti en: *Tirinea*



La reapertura del club

Allá por el 1999 inicié, en este mismo sitio (la página dos de *El Duende*) la columna *Cementerio Club*, nombre que designa un tema del disco Artaud de Pascado Rabioso, una de las bandas eternas de Luis Alberto Spinetta. Con las interrupciones propias de quien se toma (ba) la escritura como un antojo digno de fruición, la columna apareció por poco más de dos años. Guerras de la antigua Roma, films westerns, opiniones acerca de poesía latinoamericana, comentarios sobre pintura boliviana contemporánea, reseñas de libros (novela, teatro, ensayo...), encuentros con artistas, celebraciones de canciones o discos de música popular, alusiones a la filatelia, las teorías de los sueños, los viajes, las deidades egipcias, la filosofía de Wittgenstein y varios otros temas edificaron esa columna signada por los avatares y las obsesiones propias de aquellos días.

Al tiempo, la columna, como yo, se mudó a La Paz y apareció durante algunos meses en el suplemento literario Fondo Negro del periódico La Prensa, editado en ese entonces por mi dilecto amigo, el escritor y docente de literatura peruano Antonio Vera.

Poco a poco, el Club del Cementerio se fue quedando en silencio mientras mis estudios de filosofía en la UMSA, la trabajosa factura de algunos poemas, las sempiternas reuniones de trabajo en la edición de la revista La Mariposa Mundial, el vagar por las calles de la ciudad en el jeep verde de Rodolfo Ortiz, las botellas de vino en Pro Audio y las peroratas cariñosas de Omar Rocha, amén de mi matrimonio, poblaron, de festiva y amable rutina, todos los días de más de una década.

Ahora, que la atmósfera orureña recorriendo las calles cargada de los pequeños cuchillos del frío, ha vuelto a ser parte de mi vida, me reencuentro con este viejo Club que, únicamente para mí, claro, pertenece a la estirpe de clubes como el dickensiano Mrs. Pickwick, por el cariño y ese vaho de irrealidad tornado a veces en lapidaria certidumbre del paso por esta existencia.

Hace algunas semanas, en el aciago día en que recibí la llamada telefónica de mi hermana Marcela que me comunicó que el flaco Spinetta había muerto, quise, luego de sobreponerme, al menos parcialmente, al golpe y la infinita tristeza que me invadió, decir, decirle algo por lo mucho que le debía desde que a mis 15 años escuché asombrado aquella historia del durazno partido que ya sangrando está bajo el agua. Entonces quise escribir otra vez esta columna indisolublemente ligada a su música, su nombre y ahora su memoria. Pero pudo más el dolor rumiado en silencio y la constatación abrumadora de que ante la música del Maestro sólo cabe el sentimiento de gratitud por la dádiva de haber conocido su arte.

Su arte musical y poético. Recuerdo la vez que con devoción fetichista tuve entre las manos su mítico poemario *Guitarra Negra* que me lo prestó mi querido amigo Edwin Guzmán y que, gracias a una segunda edición impresa en el primer lustro del nuevo siglo pude adquirir en ese paraíso de los libros que es Buenos Aires. Fue allí donde vi al maestro por última vez el 5 de diciembre de 2009 en el estadio de Vélez Sarsfield, en el apoteósico concierto bautizado como Spinetta y las bandas Eternas que muy pronto fue calificado por la revista Rolling Stones como el concierto de la década.

Y bueno, a tiempo de reabrir este Cementerio Club permítanme, si cabe, la promesa de compartir en futuras ediciones, otros encuentros que tuve con el flaco, como un modo de mantener viva su presencia entre nosotros.

Benjamín Chávez



el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón

¿Todos cocemos habas?

TAMBOR VARGAS

"La red anti-rumores parece una pesadilla nacida en la época álgida del..., pero no importa que el gobierno municipal... esté en poder del... El pasado otoño afirmaban haber formado ya 436 agentes voluntarios para que vayan y prediquen la buena nueva: los tópicos y rumores sobre las 'personas inmigradas' y el 'fenómeno migratorio', que circulan -ingenua o interesadamente- entre el populacho son falsos; este año prevén lanzar 350 más. La... y el gobierno..., también en manos de..., se ha unido voluntariamente a la empresa. Contar chistes sobre... en un cuartel era más fácil que, hoy día, hacer ninguna broma empleando un 'estereotipo' étnico, salvo si insulta a los..., caso éste que -en honor a nuestra proverbial tolerancia- nunca tendremos en cuenta. Las prioridades de nuestras administraciones en tiempo de crisis son bien sorprendentes.

Cuántos hay que creen que los medicamentos homeopáticos sirven para algo; que pagan a brujos de la suerte para obtener remedios mágicos a sus obsesiones o a sus enfermedades; que esperan conocer su futuro gracias a los astros o a los naipes; pero ahora harán campañas, reuniones, exposiciones, folletos y videos para tratar de desmentir la experiencia empírica cotidiana en base a la estadística oficial. ¿Y qué harán esos agentes tan bien formados? ¿Irán por la calle a la caza de rumores, como los Men in black iban a buscar extraterrestres, y cuando oigan alguna opinión discrepante de la visión idílica de nuestra sociedad que pretenden inculcarnos, entrarán en nuestras charlas sin que nadie los haya invitado y nos ofrecerán un impreso, como hacen los propagandistas de secta; o nos invitarán a una reunión en el centro cívico más cercano?

Esto no parece nada congruente con la tradición liberal o democristiana, sino más bien con la policía saudita de prevención del vicio y promoción de la virtud; o de los Comités de Defensa de la Revolución cubanos. Hay centenares de vecinos adiestrados para corregir nuestras opiniones desviadas; y de cualquier rincón puede saltar uno para corregirnos si no manifestamos suficiente adhesión al paraíso multicultural que nos han preparado. Esto no es rumor; es cosa cierta. En principio serán consignas y propaganda; más adelante, quién sabe si algún alto comando educador no sueña ya en poder aplicar sanciones, pérdida del puesto de trabajo o castigos corporales".

¿Quién no creería estar leyendo la prensa local? Y sin embargo forma parte de la página de opinión de un diario... ¡de Barcelona! Y ha sido escrito pensando en circunstancias municipales de la capital de Cataluña. Me ha bastado dejar correr unos pocos suspensivos para hacer creer que el auto se refería a nuestro país. Y sin poder evitarlo, lo primero que te viene a la mente es aquel refrán que dice "en todas partes cuecen habas / y en mi casa a calderadas". Mira por dónde, ahora resulta que la 'sabiduría popular' ya hace siglos había descubierto algo parecido a aquello que algunos denominan globalización; es decir, que quiere predicar la indiferencia de individuos dentro de la especie. Y por consiguiente, la moraleja del refrán consistiría en inculcar el error de quien se cree mejor que los demás... Y si todos somos 'iguales', todavía queda por preguntar: ¿lo somos en lo 'bueno' y en lo 'malo'? ¿O sólo en lo uno o sólo en lo otro? Y si fuera así, ¿en cuál de las dos posibilidades?

El peligro que los catalanes ven acercarse forma parte de una constelación mucho más amplia en sus objetivos; pero todos tienen un cimiento común: los/las misioneros/misioneras de la 'verdad' se pueden esconder perfectamente también detrás de la bandera de 'género', de 'etnia', de la 'tierra sin mal' o vaya usted a saber qué. Los instrumentos y los resultados se suelen parecer como un huevo a otro huevo. Suelen empezar como misioneros y acabar como inquisidores; pero los han adiestrado para acabar con verdugos.

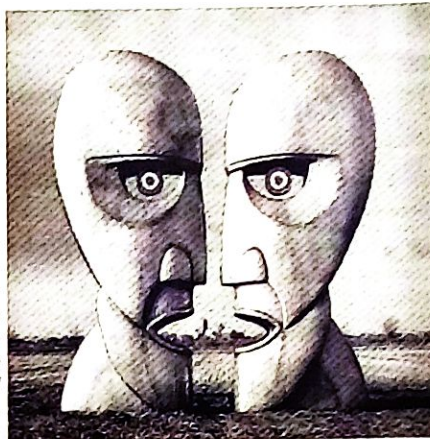


El habla culta, o lo que debiera serlo:

Exilar, exiliar

Alfredo Bryce empieza a escribir sus Antimemorias en Barcelona, en 1986. Y explica:

Casi la mitad de mi vida había transcurrido en Europa, por entonces, y esto, por supuesto, produce adicción. De ahí que lo que empezó siendo casi un exilio forzado por la oposición de mi padre a que fuera escritor se hubiese ido transformando en agradable condición de exiliado; con 'esta i, de rigurosa estirpe académica [que] añade al exilio una condición de aristocracia o de rigor', según ese excelente escritor y amigo cubano que es Severo Sarduy. En fin, algo tan distinto al exilado, al emigrado, al refugiado, al apátrida... (Permiso para vivir).



Exilio era un latinismo (de exilium, fd.) de ámbito exclusivamente erudito hasta que su uso se hizo común modernamente. Exilar se tomó directamente del francés *exiler*, de igual sentido, a principios del siglo XX o a fines del XIX.

El participio adjetivado *exilado* (del francés *exilé*) era ya de uso frecuente en España cuando terminó la guerra civil, que tuvo como consecuencia la expatriación de la llamada España peregrina y su asentamiento principal en tierras de América. Los exilados de la Península trajeron consigo el término, que se difundió en Hispanoamérica.

El galicismo *exilado* había sido muy combatido como tal, supuestamente por contravenir las reglas de la morfología castellana: si de *auxilio* sale *auxiliar*, y no *auxilar*, de *exilio* tenía que derivarse *exiliar*, y no *exilar*. Pero la coexistencia de palabras de la misma raíz con y sin *i* en la terminación no repugna al oído español; compárense, por ejemplo, *suicidar*, *suicidio*; *delirar*, *delirio*, o *dominar*, *dominio*, según afirma la lexicóloga hispana María Moliner en su importante *Diccionario de uso del español*.

La Real Academia Española tardó en dirimir la cuestión, y sólo incluyó *exiliar* y *exiliado* en la edición de 1970 del *Diccionario* oficial. Para entonces, *exilar* y *exilado* habían echado raíces, sobre todo en el español de América. Como se desprende del texto de Bryce y de su cita del cubano Sarduy, las formas académicas *exiliar* y *exiliado* no resultan hoy naturales ni espontáneas en nuestra lengua americana.

En cuanto al aspecto semántico, *exiliar* no es sinónimo estricto de *destrerrar*, *proscribir* o *expulsar*. Y tiene un importante rasgo semántico que comparte con *expatriar*: el *exilio* y la *expatriación* pueden ser voluntarios; hay, de hecho, un *autoexilio*, y quienes se *exilian* por propia decisión podrían, a voluntad, *desexiliarse*.

Alfredo Bryce, en la obra antes citada, habla de su *exilio voluntario* en Europa con muchos retornos imaginarios a la ciudad natal y a las casas en las que transcurrió su infancia limeña:

Pasar siempre por ahí, volver al brutal enfrentamiento con los sueños, con esos monstruos de la razón nostálgica, la menos crítica de todas. Volver como en el tango y como vuelve cualquiera. Duros placeres del exilio voluntario. (Desexiliarse unas semanas).

Mario Benedetti responde a un periodista que le pregunta ¿por qué se le ocurrió publicar una novela sobre el exilio y el desexilio tantos años después? diciéndole que su novela *Andamios* no es autobiográfica, y expresándole, sobre su relación con el protagonista:

Los dos somos desexiliados, eso es lo que tenemos en común, nada más. (El Sol, edición del 17/11/96).

Las formas prefijadas *desexilio*, *desexiliarse* y *desexiliado* son creaciones muy modernas y, al parecer, exclusivamente literarias e hispanoamericanas.

La última edición del DRAE ya incluye *exilar* y *exilado*, remitidos, respectivamente, a *exiliar* y *exiliado*.

Martha Hildebrandt. De la Academia Peruana de la Lengua.



Una Biblioteca Singular... y otros escritos sobre libros de Josep M. Barnadas

Prólogo a la obra por el Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO, Ing. Luis Urquieta Molleda.
La presentación del libro se llevará a cabo el 21 de este mes en el Palacio Portales de Cochabamba

He leído con deleite y admiración *UNA BIBLIOTECA SINGULAR... y otros escritos sobre libros* del Dr. Josep M. Barnadas, historiador boliviano nacido en Cataluña. El libro viene a ser la muestra material de una vida que desde hace cincuenta años no ha cesado de perseguir y reunir textos de factura especializada. Lo conocí en 1998, en la ciudad de Sucre, cuando el pedagogo y costumbrista Luis Ríos Quiroga hizo una cena en su domicilio para presentarme al historiador y hablar del Suplemento *El Duende*. Aún tengo presente que aquella relación nacida del casual encuentro sirvió para la consagración del Suplemento Literario en su monumental *Diccionario Histórico de Bolivia*, y quedar yo con el privilegio de su amistad.

Con anotaciones abreviadas he de dedicar la presente introducción a obra tan singular como es su título mismo.

El núcleo simbólico-iniciático de la *Biblioteca Barnadas* fue Quito; Europa de su parte le permitió adentrarse en el mundo del libro; ganó experiencia en el oficio mendicante, desafió exigencias financieras, forjó amistades con incontables autores; merced a su paciencia, nunca hubo pausa para su labor de recolección más terca que febril, lo que le llevó a rastrear con denuedo títulos durante décadas.

La lluvia de impresos sigue incrementando su estantería con obras obsequiadas, mendigadas, en fin adquiridas con todas las artes imaginables. A veces, el olfato del pescador junto al arte del regateo y su habilidad retórica, le han facilitado la compra no sólo en los puestos callejeros sino conmoviendo a instituciones y autores alrededor del mundo, lo que generalmente le ha deparado pingües adquisiciones.

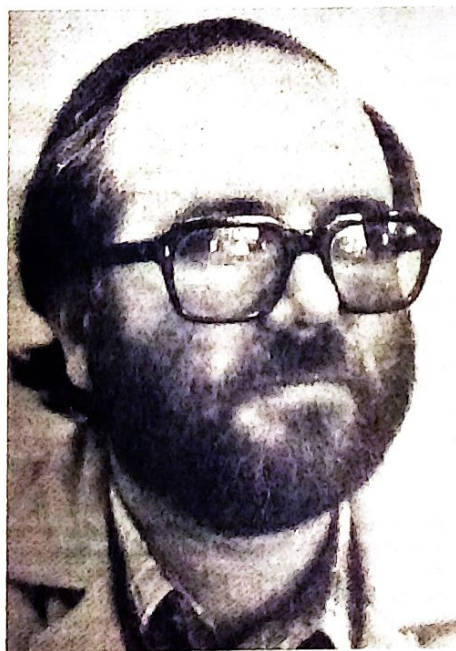
La biblioteca singular por estar a la medida de su dueño tiene su impronta; sería inexplicable su existencia desconectada de quien le ha dado vida. En cuanto al acervo bibliográfico, ahí están prominentes las fuentes de la historiografía. Otras secciones comprenden: teología, filosofía, metodología de las ciencias sociales. También se hallan monografías latinoamericanas, historia de la iglesia, temática española y catalana; de esta última el estudioso se precia tener la mayor colección en el país. No está ausente la bibliografía de la realidad comunista; sus *convicciones sobre el socialismo* están trasuntadas en sus *Aulelos de fe* y *Quadern de Praga*. La sección variopinta de revistas es también importante.

Cuatro décadas de viajes alrededor del mundo en procura de libros al precio de una mendicidad apenas encubierta, a veces a cambio de la difusión de los hallazgos en un país exótico como Bolivia, marcaron evidencias de abnegación. Si

faltan bibliotecas públicas o existen mal dotadas, nadie sufre por lo que ignora; pero un estudioso no se basta con lo publicado en la época,

necesita referentes anteriores, entonces rastrea originales en un solitario viacrucis. Barnadas no se detiene en remembranzas, comparte con el lector las técnicas del pescador en su obstinación libresco; tiene recursos de información sobre el libro buscado. Incide en la persistencia del mendigo para lograr su objetivo. Con paciencia y pericia echa la red, y el resto corre a cargo de los peces.

Muestra el autor diferencias entre libros para saber y li-



Dr. Josep M. Barnadas

bro para vivir. Si un libro enseña, comunica, descubre y el lector cuestiona y profundiza, esta experiencia le conduce a confrontar nuevas etapas de la vida, éstos son los *libros para saber*. En cambio, si los libros atraen irresistiblemente y transmiten fuerza y el gusto de vivir de determinada manera, se puede dar fe de ellos volviendo una y otra vez para recrear atmósferas, actitudes, convicciones, derrotas, valores; éstos son los *libros para vivir*.

Barnadas realizó su trabajo de investigación en diferentes bibliotecas y archivos de América y Europa, habiendo visitado una quincena de ellas, de las que anotamos tres.

Biblioteca Ecuatoriana. Perteneciente a la Universidad Católica Ecuatoriana donde se graduó en Humanidades Clásicas. Cuenta que allí inició su primera *campana de trabajo* alimentada por la volátil imaginación de adolescente. Sus escapeos le decidieron por un tema boliviano: *Acción de los jesuitas en Charcas durante el siglo XVI*. Tan grande fue el

peso emblemático de esta biblioteca, que lo motivó para llevar a cabo en Bolivia algo parecido, aunque fueron otras las circunstancias que le tocó vivir.

El British Museum. En 1966 estuvo en Londres preparando su tesis doctoral en la misma biblioteca donde Karl Marx investigó los misterios de la economía capitalista; allí tuvo que compartir espacio con los papiros egipcios y *khipu* andinos.

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Desde 1971 comenzó a trabajar en la Sala Moreno del principal repositorio nacional. Tuvo el privilegio de tratar con su Director Gunnar Mendoza y comprobar que el notable archivero y bibliógrafo, con devoción y por cuenta propia, hacía frente a gastos ineludibles permitiendo que con este empeño la Biblioteca alcance prestigio continental. Otro investigador, Charles Arnade, bebió de esta misma fuente, teniendo por guía al mismo Director.

Una vida con libros es la docta evocación del Dr. Barnadas sobre la cuestión entre el *saber de la vida* y el *saber libresco*. Cuando la inteligencia y la reflexión gozan de preferencia frente a sentimientos, experiencias y percepciones, el pensador catalán propone *resolver* la dualidad desde el rol del libro que confiere calidad a la vida, si bien los libros aparecen como opción subalterna o equivocada frente a las modas culturales. Otra dualidad: *acción y contemplación*, no se contraponen, es cuestión de prioridades, *superioridades* o prevalencias, condicionadas por la tradición, moldes, ausencia de conciencia en el derecho a decidir. Encuentra el autor que su vida misma es un ejemplo de dualidad: habiendo crecido programado familiarmente para el ejercicio de la agricultura, su paso por la Compañía de Jesús le decidió por la profesión historiográfica. Esta tipología: agricultura (acción) e historiografía (contemplación), definió su lucha vocacional entre la satisfacción de sus realizaciones frente a necesidades menos sublimes (economía, reputación, poder). El *acierto/error* de la opción decidida no tiene marcha atrás, sólo queda *pagar el precio*.

En los renglones postreros del subyugante libro, el autor proclama que la naturaleza de su biblioteca singular reside en la singularidad de su vida y de sus intereses intelectuales, que por ello creyó que valía la pena contar su historia, ésta tan merecida en homenaje a los libros, compañeros de su vida.

De su parte, la Fundación Cultural ZOFRO, que se honra en publicar *Una biblioteca singular y otros escritos sobre libros*, encuentra que el presente texto elaborado el año 2011, cuando el Dr. Josep Barnadas cumplió 70 años, nos persuade a inferir que se trata de una autoconmemoración bien merecida.

Ante la ley

Eduardo Avaroa



Ante la ley hay un guardián. Un campesino se presenta frente a este guardián y solicita que le permita entrar en la ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar.

—Es posible —dice el portero—, pero no ahora.

La puerta que da a la ley está abierta, como de costumbre, cuando el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se ríe y le dice:

—Si tanto es tu deseo, haz la prueba de entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y sólo soy el último de los guardianes. Entre salón y salón también hay guardianes, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo soportar su aspecto.

El campesino ha habido previsto estas dificultades, la ley debería ser siempre accesible para todos, piensa él; pero al fijarse en el guardián, con su abrigo de pieles, su nariz grande y aguilena, su barba larga de tártaro, rala y negra; decide que le conviene más esperar.

El guardián le da un banquillo, y le permite sentarse a un costado de la puerta. Allí espera días y años. Intenta infinitas veces entrar y fatiga al guardián con sus súplicas. Con frecuencia, el guardián mantiene con él breves conversaciones, le hace preguntas sobre su país y sobre muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores, y para terminar, siempre le repite que todavía no puede dejarlo entrar. El hombre, que se ha provisto de muchas cosas para el viaje, sacrifica todo, por valioso que sea, para sobornar al guardián.

Éste acepta, en efecto, pero le dice: —Lo acepto para que no creas que has omitido algún esfuerzo.

Durante esos largos años, el hombre observa casi continuamente al guardián: se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la ley. Maldice su mala suerte, durante los primeros años temerariamente y en voz alta; más tarde, a medida que envejece, sólo murmura para sí. Retorna a la infancia, y como en su larga contemplación del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello de piel, también suplica a las pulgas que lo ayuden y convenzan al guardián. Finalmente, su vista se debilita, y ya no sabe si realmente hay menos luz o si sólo lo engañan sus ojos. Pero en medio de la oscuridad distingue un resplandor, que surge inextinguible de la puerta de la ley. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. Hace señas al guardián para que se acerque, ya que el rigor de la muerte comienza a endurecer su cuerpo. El guardián se ve obligado a agacharse mucho para hablar con él, porque la disparidad de estaturas entre ambos ha aumentado bastante con el tiempo, para desmedro del campesino.

—¿Qué quieres saber ahora? —pregunta el guardián—. Eres insaciable.

—Todos se esfuerzan por llegar a la ley —dice el hombre—. ¿Cómo es posible entonces que durante tantos años nadie más que yo pretendiera entrar?

El guardián comprende que el hombre está por morir y, para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice al oído con voz atronadora:

—Nadie podía pretenderlo, porque esta entrada era solamente para ti. Ahora voy a cerrarla.

Oración pronunciada por la Prof. Teresa Cevallos Tovar en Oruro, el 21 de marzo de 1952, al ser repatriados los restos del héroe civil

A Eduardo Avaroa se dirige nuestra oración.

Hablo en nombre del magisterio, que me ha encargado hacerlo, y cumplo el solemne honor en este instante único en la historia de Bolivia, instante único como es el primer beso que le da su tierra a Eduardo Avaroa, al volver a su seno, a esta amada tierra suya que le lloró inconsolable, y que hoy, extiende sus brazos para recibirle y estrecharle su corazón.

Eduardo Avaroa, quizá no debiste venir todavía.

No necesitabas que las puertas de tu cárcel fueran abiertas por los protocolos del convencionalismo diplomático. Tenías que abrirlas con tu propia mano, pasar por encima de los ignominiosos carceleros y llegar con la bandera nacional en alto, encabezando tus ejércitos victoriosos y vengadores.

Así, debiste llegar. Ése era tu deseo.

En lugar de vagones de tren, columnas de cañones en triunfo; en vez de estudiadas zalemas y ditirambos de cancillería, el medallón de tu frase inmortal, trueno del Olimpo, desde las Termópilas al Topáter.

Pero, ya que te han traído, Eduardo Avaroa, padre nuestro, hijo nuestro, bienvenido seas. Lo mismo da, porque tu espíritu y tu cuerpo, allá o aquí, han sido y serán siempre el alma de Bolivia, nuestra razón de ser, el leit motiv de la nacionalidad.

¡Eduardo Avaroa! Las campanas repican tu nombre.

¡Eduardo Avaroa! Voces triunfales te cantan.

Y llegas, bajo arcos y palmas.

Ni un solo hombre boliviano, ni una sola mujer boliviana dejan de salir a tu paso para alfombrarlo de flores y cantar tus himnos.

¡Ya llegas! Y te acompaña un cortejo digno de tu gloria.

Como puerta para tu entrada, a modo de arco de triunfo, un arco iris luce en el cielo la bandera nacional.

Avanza el cortejo que te escolta... ¿Ves?

Bolívar y Sucre lo presiden. A la izquierda, forman los guerrilleros con Juana Azurduy a caballo seguida por las heroínas de la Coronilla; más allá, el General José Ballivián portando banderas de Ingavi. A la derecha, los héroes de Calama, Maxi-

miliano Paredes y la legión de Méndez Areos. Al centro, el Batallón Colorados de Bolivia, abriéndote paso, y luego, tú, Eduardo Avaroa, erguido sobre un puente, con sus heridas aún sangrantes y tu gesto moral y viril de amor a tu tierra y desprecio al alevoso invasor. Y, allá, en la cumbre del Sajama, tocando "adelante" el corneta Mamani.

Hermoso cortejo de los Manes de la Patria para recibir al hijo predilecto. Recorre el territorio nacional y avanza majestuosamente hacia el Illimani.

Tú, Eduardo Avaroa, que siendo civil luchaste como soldado, fundes civilismo y militarismo en el crisol de la bolivianidad.

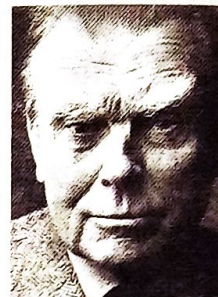
A nombre del civilismo salen a tu encuentro, para saludarte, Linares y Franz Tamayo. El militarismo te presenta armas con Busch y Villarreal.

Las entrañas de la tierra boliviana vibran de pujanza con tu presencia. El alma de la Patria alienta la atmósfera toda. Y, tierra y alma de Bolivia, florecen en un Padre Nuestro que los bolivianos rezan todos los días:

*Padre nuestro, Avaroa, que estás en tu tierra
Glorificado sea tu nombre
Venga a nos tu civilismo
Hágase tu voluntad de defender nuestra patria,
así en la paz como en la guerra.
El mar nuestro nos llama cada día
Perdónanos nuestros errores
Así como nosotros perdonamos a nuestros enemigos
Y no nos dejes caer en la compasión hacia tus asesinos.
Mas, libranos de olvidar nuestro mar...*



Czesław Miłosz



Czesław Miłosz. Lituania, 30 de junio de 1911 – Cracovia, 14 de agosto de 2004. Abogado, poeta, traductor y escritor polaco. Premio Nobel de Literatura en 1980.

Poemarios. Entre otros, ha publicado: *Composición* (1930); *Viaje* (1930); *Tres inviernos* (1936); *Poesía* (1940); *El rostro del tiempo* (1953); *Luz del día* (1953); *El valle del Issa* (1955); *Europa* (1958); *Hombre entre escorpiones* (1961); *El rey Popiel y otras poesías* (1961); *San Francisco* (1969); *Ciudad sin nombre* (1969); *Obligaciones privadas* (1972); *Donde el sol sale y cuando cae* (1974); *Ziemia Ulro* (1977); *Crónicas* (1987); *Tierras muy alejadas* (1989); *Búsqueda de la patria* (1991); *Año del cazador* (1991); *En la ribera* (1994); *Vida en las islas* (1997); *Alfabeto de Miłosz* (1997); *Otro alfabeto* (1998); *Tomik poetrycki*, *Orfeusz i Eurydyka* (2003)

Tentación

Bajo un cielo de estrellas estuve paseando,
En una sucesión de ciudades desconocidas de neón.
Con mi *compañero*, el espíritu de la desolación,
Quien corriendo a mi alrededor y sermonizando
Me dijo que yo no era *necesario*, por si no yo,
entonces alguien más
Estaría caminando aquí, tratando de comprender su edad.
Si hubiera muerto hace tiempo, nada hubiera cambiado.
Las mismas estrellas, ciudades y países
Serían vistos con otros ojos
El mundo y sus trabajos continuarían como de costumbre.
Por el *amor* de Cristo, apártese de mí
Usted ya me ha atormentado suficiente, dije.
No es a mí a quien corresponde juzgar
el llamado de los hombres.
Y mis méritos, si alguno existiere, no los conoceré de todas
formas.

La caída

La muerte de un hombre
es como la caída de una poderosa nación
Que tuvo valientes ejércitos, capitanes y profetas.
Y ricos puertos y barcos en todos los mares.
Pero ahora no se oírán ninguna situada ciudad,
No entrará en ninguna alianza.
Porque sus ciudades están vacías, su población dispersa,
Su tierra que una vez proveyó de cosechas
está saturada de cardos.
Su misión olvidada, su lengua perdida.
El dialecto de un pueblo
puesto sobre impenetrables montañas.

Una frívola conversación

-Mi pasado es un estúpido viaje de mariposa en ultramar
Mi futuro es un jardín
donde un cocinero corta el cuello de un gallo.
¿Qué tengo, con toda mi pena y mi rebelión?
-Tome un *momento*, uno exactamente,
y cuando su fina concha,
Dos palmas reunidas, despaciosamente se abre
¿Qué ve usted?
-Una perla, un segundo.
-Dentro un segundo, una perla,
en esa estrella salvada del tiempo,
¿Qué ve usted cuando el viento de la mutabilidad cesa?
-La tierra, el cielo y el mar, barcos ricamente cargados,
Mañana de primavera llena de rocío
y remotos principados.
Maravillas desplegadas en tranquilo esplendor
Yo miro y no deseo
porque me encuentro plenamente *satisfecho*.

Noticias

De la terrena civilización, ¿qué diremos?
Que fue un sistema de coloreadas esferas
vaciadas en vasos ahumados,
Donde un luminiscente hilo líquido
se mantuvo envuelto y desenvuelto.
O que fue una imponente colección
de repentinos resplandores de palacios
Destrozados a tiros desde una cúpula de macizas puertas
Detrás de la cual anduvo un monstruo sin *rostro*
Que cada día se echaron las suertes,
y que quienquiera que se arrastró bajo
fue conducido hasta allá como sacrificio: ancianos, *niños*,
muchachas y *muchachos*.
O pudiera ser de otra manera:
que vivimos en un vellocinio de oro,
en una red de arco-iris, en un capullo de nube,
Suspendidos de la rama de un árbol galáctico.
Y nuestra red fue tejida de materia de signos,
Jeroglíficos para el ojo y el oído, amorosos anillos.
Un sonido retumbado adentro, esculpiendo nuestro tiempo.
El pestaño, aleteo, gorjeo de nuestro lenguaje.
Que nosotros pudimos tejer la frontera
Entre dentro y sin, luz y abismo,
Si no, desde nosotros mismos,
desde nuestro propio cálido aliento.
Y lápiz labial y gasa y muselina,
¿Desde el latido del corazón
cuyo silencio hace el mundo morir?
O quizá, no diremos nada de la terrena civilización.
Para que nadie realmente conozca lo que fue.

Encuentro

Estuvimos paseando a través de los campos
en un vagón al amanecer.
Una herida rosa roja en la oscuridad.

Y de pronto una liebre atravesó la carretera.
Uno de nosotros la señaló con la mano.
Eso fue hace tiempo. Hoy ninguno de ellos está vivo,
Ni la liebre, ni el hombre que hizo el ademán.

Oh, amor mío, ¿dónde están ellos, adónde han ido?
El destello de una mano, la línea de un movimiento,
el susurro de los guijarros.
Pregunto no con tristeza, sino con asombro.

No tengo ninguna duda al afirmar que Czesław Miłosz es uno de los más grandes poetas de nuestro tiempo, quizás el más grande. (...) En el núcleo de los temas principales en la poesía de Miłosz se encuentra la convicción inquebrantable de que el ser humano no es capaz de comprender su experiencia, y cuanto más tiempo lo separa de ella, menos son las posibilidades que tiene para comprenderla. Joseph Brodsky.



El ensueño de Moxos en obras de Diego Felipe de Alcaya y Martín del Barco Centenera

El académico de la Lengua, Jorge Órdenes Lavandenz realiza un análisis de la obra basado en la teoría literaria de la recepción

Segunda y última parte

La pregunta obvia de siglos después es la siguiente: si en esa época los occidentales (andinos) y los orientales que habitaban las llanuras (donde hoy está Santa Cruz de la Sierra) se avenían y hasta eran hermanos, y porque eran hermanos eran también aliados ¿por qué no lo siguieron siendo en el siglo XX y ahora en el XXI a la usanza de entonces? La implicación histórica es que los regionalismos entre orientales y occidentales de lo que ahora es Bolivia se desarrollaron mucho después. Una respuesta es que sea cierto eso de que los ferrocarriles a la costa del Océano Pacífico, construidos a fines del siglo XIX y el XX en el occidente de Bolivia, aislaron abruptamente al oriente que dejó de ser el principal proveedor de bienes y servicios de occidente. El vínculo práctico y emocional, tan útil en épocas del Guacanes y Grigotá, y durante los siglos de la Colonia y un siglo de república, se diluyó para dar paso al distanciamiento, la desconfianza y el regionalismo que todavía existen y perjudican. Lo que se forjó en siglos de convivencia y fragor de organización y alianza entre gente oriunda, lo desbarataron en pocos años los bolivianos de la República del siglo XX en detrimento de los descendientes de Alcayas y Grigotás. Que Samaipata (población montañosa localizada entre las regiones altas y las bajas de Bolivia) haya sido un centro importante de vínculo, lo dice la *Relación cierta...* de Diego Felipe, debería significar que lo siga siendo a principios del siglo XXI.

Hay otro relato que hace de la *Relación cierta...* una contribución sui géneris y valiosa a favor del vínculo histórico entre los incas, los Grigotá y la región de Moxos, y sus riquezas humanas y culturales. Se trata del héroe inca Guapay, explorador y colonizador de los llanos orientales, que con el tiempo funda su propio imperio y se desliga del incario. Funda nada menos que el reino de los moxos en las serranías del Paytiti, donde la dinastía de los caballeros Moxó reinaría triunfante por largos años, y cuya fastuosidad desgranada por la tradición oral de los oriundos impresionaría al aventurero, conquistador y poeta, Martín del Barco Centenera, según vemos a continuación.

El poema de **Martín del Barco Centenera**, publicado en Lisboa en 1602, tiene diez mil versos divididos en 38 cantos entre los que hay por lo menos tres octavas reales que llevan el título de "Gran Moxó Señor del Paytiti". (6) He releído las tres octavas de versos endecasílabos que están compuestos al mejor estilo renacentista de *La Araucana*, *Arauco domado*, *Nuevo Mundo y conquista*, o las *Elegías de varones ilustres de Indias* (que a su vez seguían lo europeo de Torcuato Tasso y Ludovico Ariosto, el de Orlando Furioso). La técnica poética es europea, pero la escena, las impresiones, sensaciones y fantasías, y lo que éstas plasman en filigrana poética, es moxeño, y por eso lo menciono. Por lo que he investigado, creo que es la primera vez que se reconoce receptivamente el aporte de Del Barco como primicia de la poesía sobre algo moxeño del siglo XVI.

En la medida que Del Barco se muestra impresionado e inspirado por su entorno moxeño, él se moxeñiza, y lo representa, lo siente y lleva en sus octavas. Se trata de endecasílabos que tienen por escenario nada menos que lo que hoy es una región del Beni boliviano, en el este del país. Está inspirado en las fantasías que durante la segunda mitad del siglo XVI coparon la imaginación de muchos conquistadores-poetas y cronistas. La suntuosa casa del Señor del Paytiti (7) "labrada de piedra blanca", "con dos torres muy altas a la

entrada", "dos vivos leones a sus lados", la fuente de la plaza tenía "cuatro caños de oro", "altar de fina plata", etc., es un portento. La narración poética vale porque era la época en que el europeo veía lo americano con admiración y hasta respeto, por lo menos así lo muestra Ercilla en *La Araucana*, y Del Barco en segmentos como el que aludo.

La verdad es que la suntuosa casa del Gran Señor Moxó to-



avía la tenemos en Moxos y en otras partes de que hoy es Bolivia (aplicable a buena parte de Iberoamérica) con eso de que "Bolivia es un país rico", "podríamos ser una Suiza", "pobre sentado en un tesoro", "el Oriente es el futuro", etc. Fascinante. Incluso hoy hay gente del occidente de Bolivia que piensa "invadir" alocadamente las tierras de promisión de la que habla Del Barco.

Los chilenos consideran *La araucana* el inicio de la chilenidad. Los argentinos se arremolinaron en torno al significado del *Martín Fierro*, de *Don Segundo Sombra*. El mexicano se reencontró enly con la figura de Pito Pérez, padre consanguíneo de Cantinflas, etc. El estadounidense pondera a John Wayne por haber representado casi perfectamente al ideal del "cowboy bueno". Todos productos de magias similares como las que encandilaron a Del Barco y lo hicieron escribir, entre otras cosas, "El gran Moxó Señor del Paytiti".

Yo creo que la mayoría de los bolivianos, si no todos, y otros, deberíamos hacer romería a ver la casa, "con dos torres muy altas a la entrada", del "Gran Moxo Señor del Paytiti". Y si no la encontramos, habría que construirla tal como la descubrió y describió el poeta. Así se hacen países, así se aglutinan voluntades, así se confiesa uno ante la historia del descuido tan latente de hoy en día. Puedo decir que en mis andanzas por el Beni, yo sí vi, sobrio y deslumbrado, "la casa del Señor de Moxos", pero desgraciadamente estaba solo y no hubo testigos. Pero la traje en el alma. Estoy seguro de que el que la quiera encontrar la encontrará y, si la describe, quizá lo haga mejor que Del Barco. Aunque Del Barco fue el primero, que yo sepa, y eso no le quita nada. Tampoco nadie me quitará la mía. Por eso me considero un moxeño de verdad, como puede serlo cualquier boliviano de buena voluntad, cualquier ciudadano del planeta que visite Moxos y se lleve en el corazón la maravilla que es la Mansión del Gran Moxó Señor del Paytiti. Con el tiempo habrá de ser vértebra principal de lo que podamos destilar de la imaginación tras hacer realidad el proyecto que todavía es Bolivia.

C) A manera de conclusión

Moxos y en particular el Paytiti nos interesan como reservorio de ideales que hoy necesitamos

vigorizar más que nunca porque la disposición anímica del boliviano promedio está mellada por los pobres resultados de su afán de concretar un país; por los regionalismos; por la pobre experiencia con la globalización y sus derivados; por el desaliento ante el proteccionismo comercial de los países ricos; y por la pésima distribución de la riqueza de los últimos 14 años. También por la drogadicción, la corrupción, la falta de políticos idóneos, la falta de moralistas, la intolerancia y hasta la ceguera de buena parte de la jerarquía católica sobre todo con eso de que las mujeres no son iguales que los hombres en la celebración de sacramentos, y por el torrente de publicidad comercial que llega por todos los medios. Esta realidad agota la posibilidad de salvación de y en las cosas como están. Por eso la posibilidad de remedio y mejoría se aleja cada vez más.

Recurrir a los ideales que solamente la literatura conlleva es una posibilidad de salvación porque de esa imaginación creadora nacen las ideas. Quizá sea un recurso que inspire nuevas actitudes, nuevas formas de ser, que a su vez hagan posible nuevos derroteros; que gesten renovados valores; que intuyan nueva literatura, nuevas formas de ver la historia y la cultura. No todo fue malo, desde luego. Se trata de extraer lo bueno para hacer nueva cosa. Sólo la literatura tiene la licencia de identidad histórica que permite hablar en nombre de todas las demás profesiones, la economía y la abogacía incluidas. Ampuloso es el ego de los que hasta ahora han conducido los asuntos políticos e incluso culturales. Sí, y no hay escapatoria de la responsabilidad de proceder con entereza. En Bolivia en muchos sentidos urge comenzar de nuevo. Urge reinventar el país. Sólo la imaginación montada en la estética puede hacerlo. La literatura puede hacerlo y por más intrincado que parezca debe hacerlo basado en los hermosos y vigorizantes ideales que inspira el reino de los Moxó. Y si nos esmeramos significará mucho más para Bolivia, Suramérica y el mundo. Depende de nosotros que los ideales signifiquen cada vez más, que las ideas convoquen muchedumbres. Los valores morales se derivan de ideales como la belleza, y solamente la literatura puede forjar la transición convincente y duradera que en última instancia nutra la faz fenoménica de la estética que debe enriquecer nuestro devenir. Unos cuantos sanos de mente pueden lograrlo. Los demás celebrarán el triunfo, o por lo menos su comienzo, porque así se ha hecho la historia de los pueblos célebres. Todos llevamos un Moxó dentro. Dejemos que se manifieste... como se manifestó tan afortunadamente en los hoy valiosos escritos de nuestros europeos moxeñizados, o americanizados que es lo mismo, Diego Felipe y Martín del Barco.

(6) Incluido en la *Nueva Historia de la literatura boliviana. II. Literatura colonial*, del crítico boliviano Adolfo Cáceres Romero (Ed. Los Amigos del Libro, 1990), p. 45.

(7) Hernando Sanabria Fernández en el Prólogo de *Cronistas cruceños del Alto Perú virreynal* (1961) dice la existencia del Paytiti y su gran señor Moxó es una verdad incontestable.

Fin

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Georges Bizet

Georges (Alexandre César Léopold) Bizet. París, octubre 25 de 1838 – junio 3 de 1875). Compositor francés de óperas. Muy exigente consigo mismo, su producción es escasa y cuenta con muchas obras inconclusas y apartadas por él mismo, que fueron recuperadas póstumamente, como ha sucedido con la *Sinfonía en Do Mayor* (1855). Nacido en el seno de una familia de músicos, ingresó en el Conservatorio de París con tan sólo nueve años. Gracias a que obtuvo en 1857 el prestigioso *Gran Premio de Roma de Composición*, pudo proseguir con su formación en Italia durante dos años más. Su ópera *Don Procopio* data de aquella época. A su regreso a Francia compuso las óperas *Los pescadores de perlas* (1863) y *La hermosa muchacha de Perth* (1867), ambas recibidas con frialdad por el público. No corrieron mejor suerte las dos obras que más han contribuido a su fama: la música de escena para el drama *La arseliana* (1872) de Alphonse Daudet, y sobre todo la obra maestra del teatro lírico galo, *Carmen* (1875), cuyo controvertido estreno, parece ser, precipitó su muerte.

Fue influenciado por Charles Gounod a quien en cierta ocasión escribió: *Fuiste el comienzo de mi vida como artista. Surgí de ti. A su otro maestro, Antonia Francois Marmontel, le dijo: En tus clases uno aprende algo más aparte de piano; uno se convierte en músico. Un contemporáneo suyo afirmó que tenía futuro asegurado pero que se empeñaba en ocultar su talento como si se tratara de un vicio.*

En 1861 demostró su virtuosismo frente a Listz cuando tocó a primera vista una de las piezas más difíciles del maestro. Éste comentó: *pensé que sólo había dos hombres capaces de superar tal dificultad, hay tres, y el más joven es tal vez el más audaz y más brillante.*

Bizet contrajo nupcias con Geneviève Bizet, hija de su mentor Fromental Halévy, a pesar de la oposición de la familia de ella que lo consideraba pobre, de izquierda, antirreligioso y bohemio. Del matrimonio nació su único hijo Jacques.

Cuando terminó de componer *Carmen*, satisfecho con el resultado manifestó: *He escrito una obra que es toda claridad y vivacidad, lleno de color y melodía. La mezzo-soprano realizó el papel principal. La obra se estrenó el 3 de marzo de 1875, día en que Bizet fue nombrado Caballero de la Legión de Honor. Massenet y Saint-Saëns felicitaron al compositor. El poeta Théodore de Banville lo ensalzó por presentar un drama con hombres y mujeres de verdad en lugar de las marionetas habituales de la Opéra-comique. Sin embargo, la prensa lo apabulló con críticas negativas argumentando que la heroína era una amorosa antes que una virtuosa. La reacción del público fue tibia. Entonces el compositor sentenció: Preveo un fracaso definitivo y sin remedio.*

Bizet sufría de una molestia recurrente en la garganta. Era fumador y su salud se agotó por esfuerzo excesivo en la década de 1860 cuando trabajaba en las transcripciones de sus editores hasta 16 horas al día. Murió debido a una complicación cardíaca de un reumatismo articular agudo.

Aquella noche la función de *Carmen* fue cancelada. El funeral tuvo lugar en la Iglesia de la Santa Trinidad en Montmartre. Entre los asistentes se encontraban Adolphe Bizet, Thomas, Ludovic Halévy, Halévy León y Massenet. A Lachaise Gounod le tocó decir el elogio: *Bizet fue abatido justo cuando estaba siendo reconocido como verdadero artista. Hacia el final rompió a llorar y no pudo terminar su perorata. La prensa, que lo había condenado tres meses antes, ahora lo consideraba un genio.*



La Habanera – Carmen

Fragmento de la obra maestra del teatro lírico galo
Georges Bizet

*El amor es un pájaro rebelde
que nadie puede domesticar,
y no vale de nada que uno lo llame
si él prefiere rehusarse.
De nada sirven amenazas ni plegarias.
Éste habla bien, el otro es callado;
y yo prefiero al otro.
No digo nada, pero me gusta.
El amor es un niño gitano,
que jamás conoció la ley.
Si tú no me amas, yo te amo;
y si te amo, ¡cuidate de mí!
El pájaro que creías domesticado
bate las alas y remonta vuelo...
El amor está lejos y tú lo esperas;
ya no lo esperas ¡y aquí está!
A tu alrededor, rápido, muy rápido,
viene, se va y luego regresa...
Crees que lo tienes y se te escapa,
Crees escaparle y él te tiene*

